

CAPILLA DEL MONASTERIO BENEDICTINO DE SANTA MARÍA DE LAS CONDES

Historia

El origen de esta iglesia se inicia con la fundación de la comunidad benedictina de Las Condes, la cual tuvo lugar a fines de los años treinta. En sus inicios se instalaron temporalmente en la chacra de Lo Fontecilla, luego se mudaron al lugar que hoy en día ocupa el Hospital de la FACH, para después mudarse finalmente a su actual sitio en el cerro Los Piques en Las Condes gracias al apoyo de la abadía de Beuren en Alemania.

Existieron varios proyectos para el monasterio, incluyendo un concurso privado, como así también un proyecto de la Escuela de Valparaíso de la PUCV. Pero finalmente el proyecto quedó en manos de Gabriel Guarda y Martín Correa, el cual se desarrolló en los años 1961 y 1962, constó de intensos estudios, y de modelos físicos de gran escala, para analizar el tema principal de la propuesta, que es la luz. El concepto encuentra su origen en la capilla para el Fundo los Pajaritos de Alberto Cruz Covarrubias. Se construyó entre 1962 y 1964 y consta aproximadamente de 500 m².



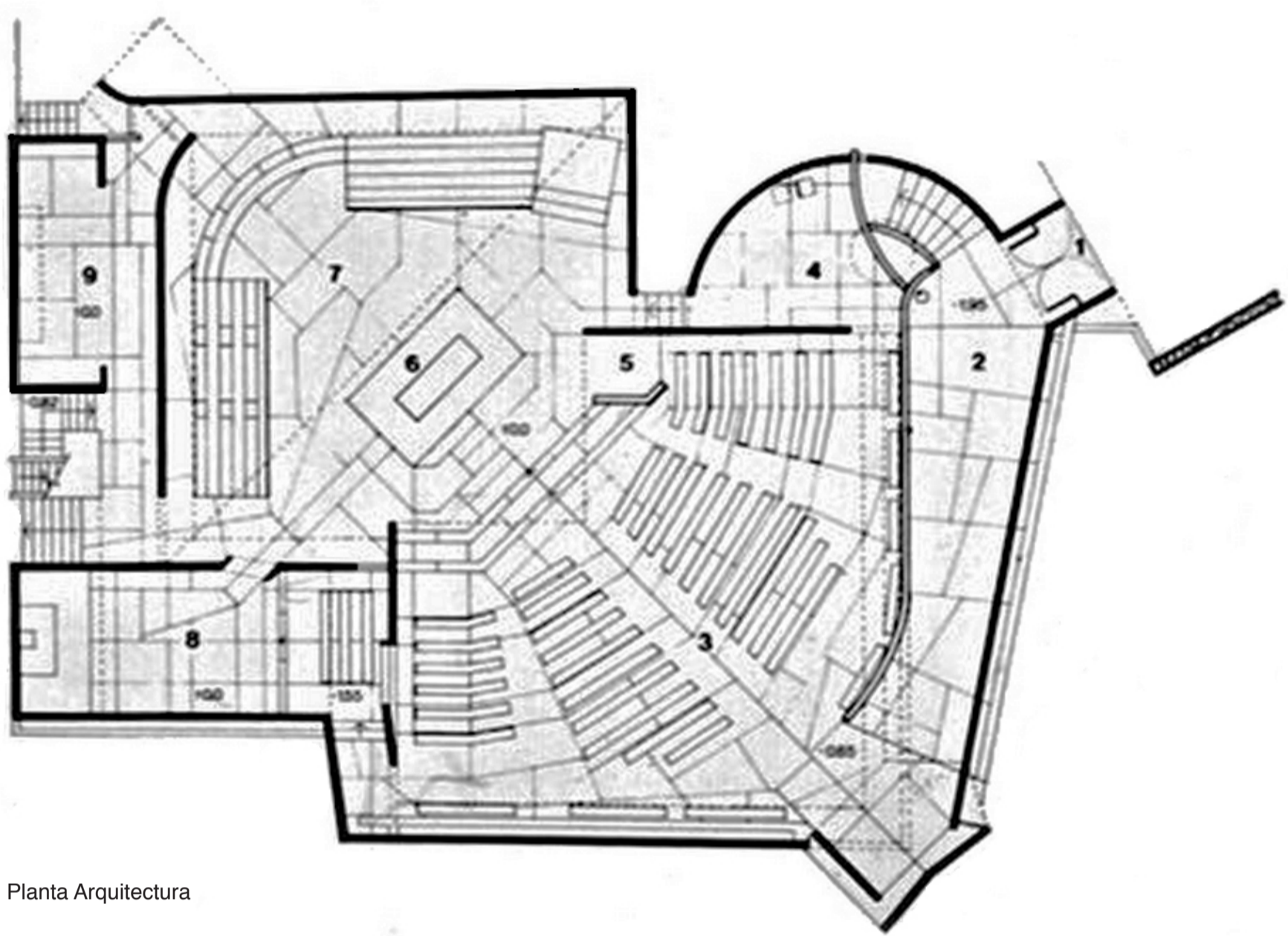
Descripción

A nivel urbano, consta de un volumen blanco ubicado a media falda del cerro Los Piques, apreciable desde distintos puntos de la zona oriente de Santiago. Su acceso es bastante extenso, ya que consta de una curva suave en ascenso por el borde del cerro, luego se presenta el volumen de la iglesia ante una explanada.

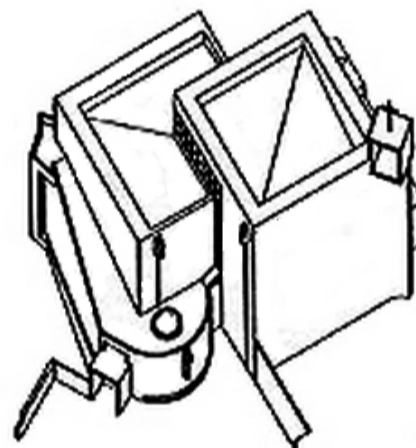
Son dos volúmenes cúbicos blancos, que son intersectados por un eje diagonal entre estos dos, y acompañados por una serie de volúmenes menores que se integran para generar el total. Cada uno de estos cubos tiene una medida de 14 por 14 metros en planta, con una altura que va desde los 10 metros hasta los 14 metros en el campanario.

Las circulaciones se ven definidas desde el acceso, como una curva perimetral que va desde el acceso principal hasta una de las aristas del cubo, el cual acoge la figura de la virgen, y desde este punto se traza un eje diagonal, de unos 30 metros que vincula ambos cubos. En la intersección de estos cubos se encuentra el altar como pieza de relación entre los monjes y los fieles.

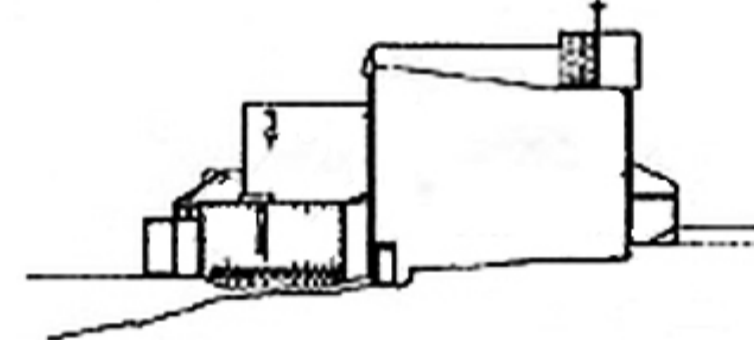
La luz interior se construye a partir de la descomposición de los cubos, para hacer aparecer a los planos como formas independientes, y así, hacer penetrar la luz.



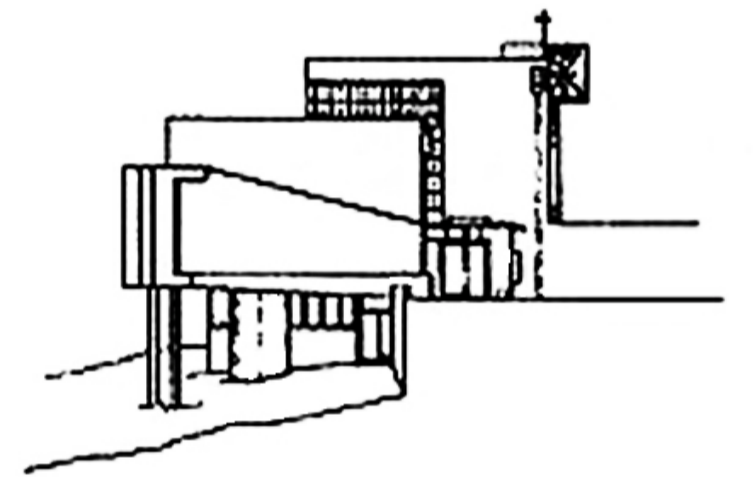
Planta Arquitectura



Axonométrica



Elevación Norte



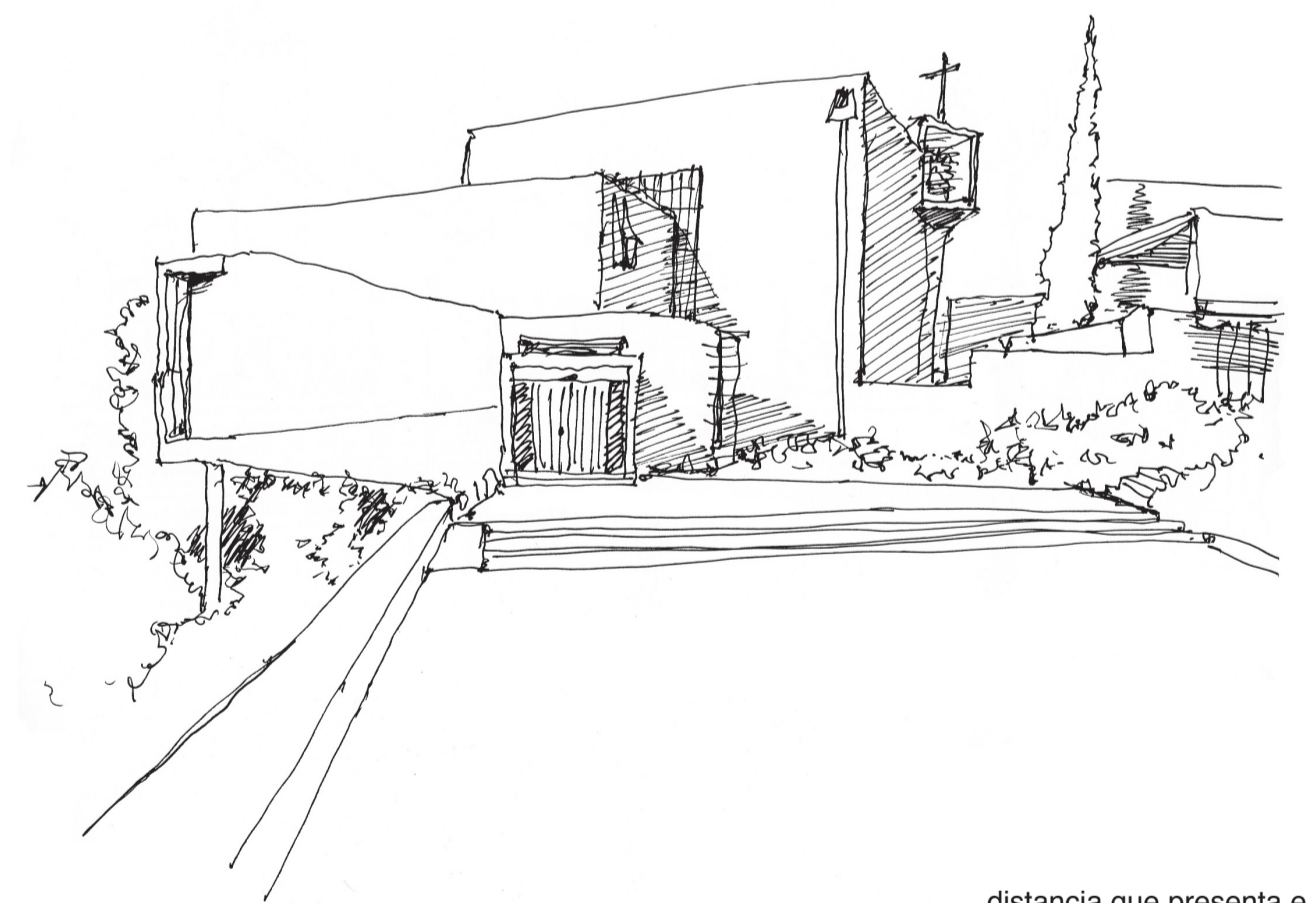
Elevación Oeste

Análisis

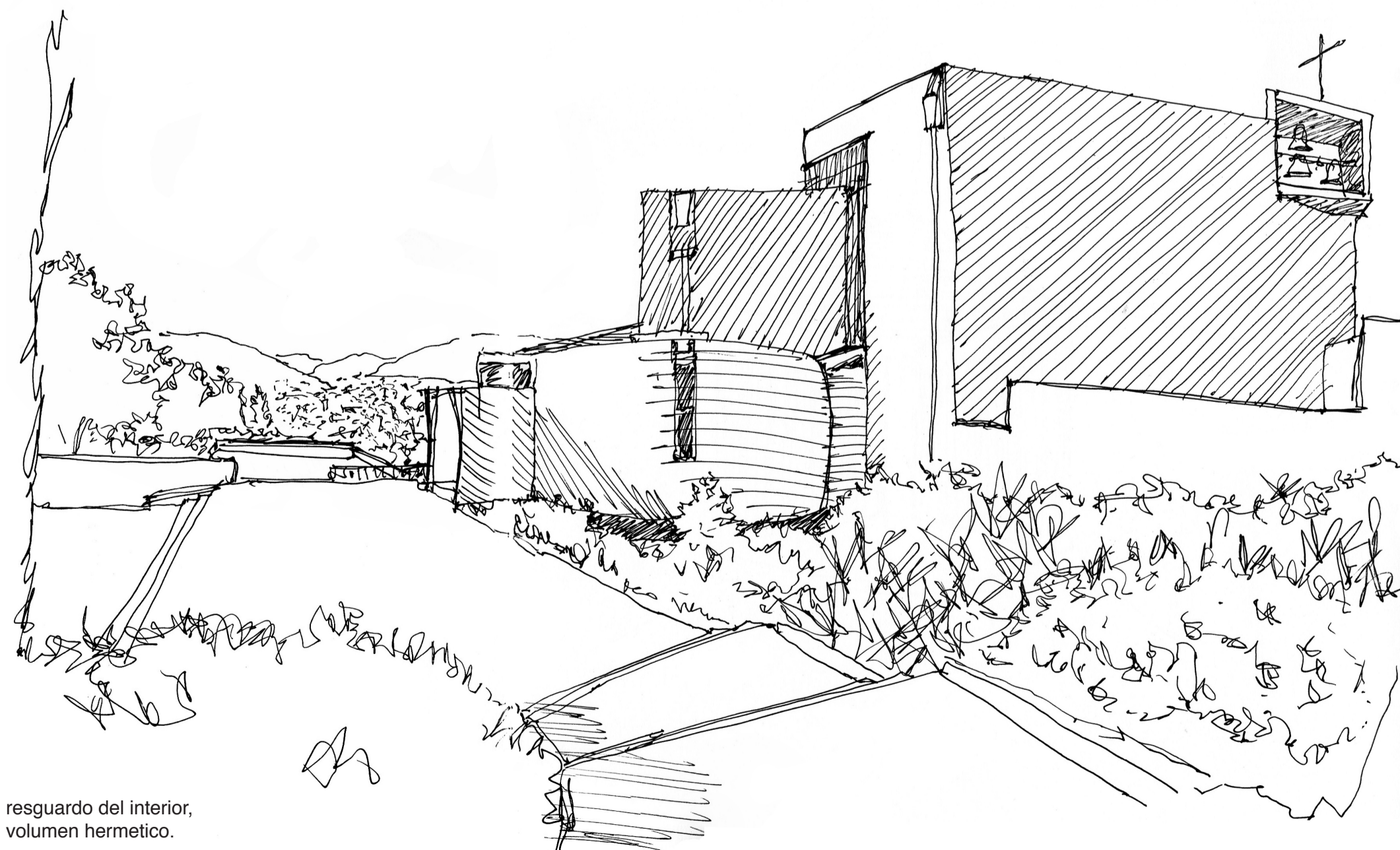
Al llegar al monasterio, este aparece en el giro que es dado por la curva extensa del camino. El volumen blanco, se presenta ante uno, gracias a la explanada que existe anterior a este, se regala una distancia al habitante para que el volumen del edificio pueda aparecer. Es un espacio abierto, necesario para conformar la llegada al monasterio, genera un ritmo en el llegar necesario para que el edificio muestre su escala ante el cuerpo.

Al entrar en la capilla, nuevamente existe un giro perimetral dado en una escala diferente a la anterior, que resguarda al altar, hasta el punto de su diagonal, en donde el vacío interior aparece gracias a su medida vertical.

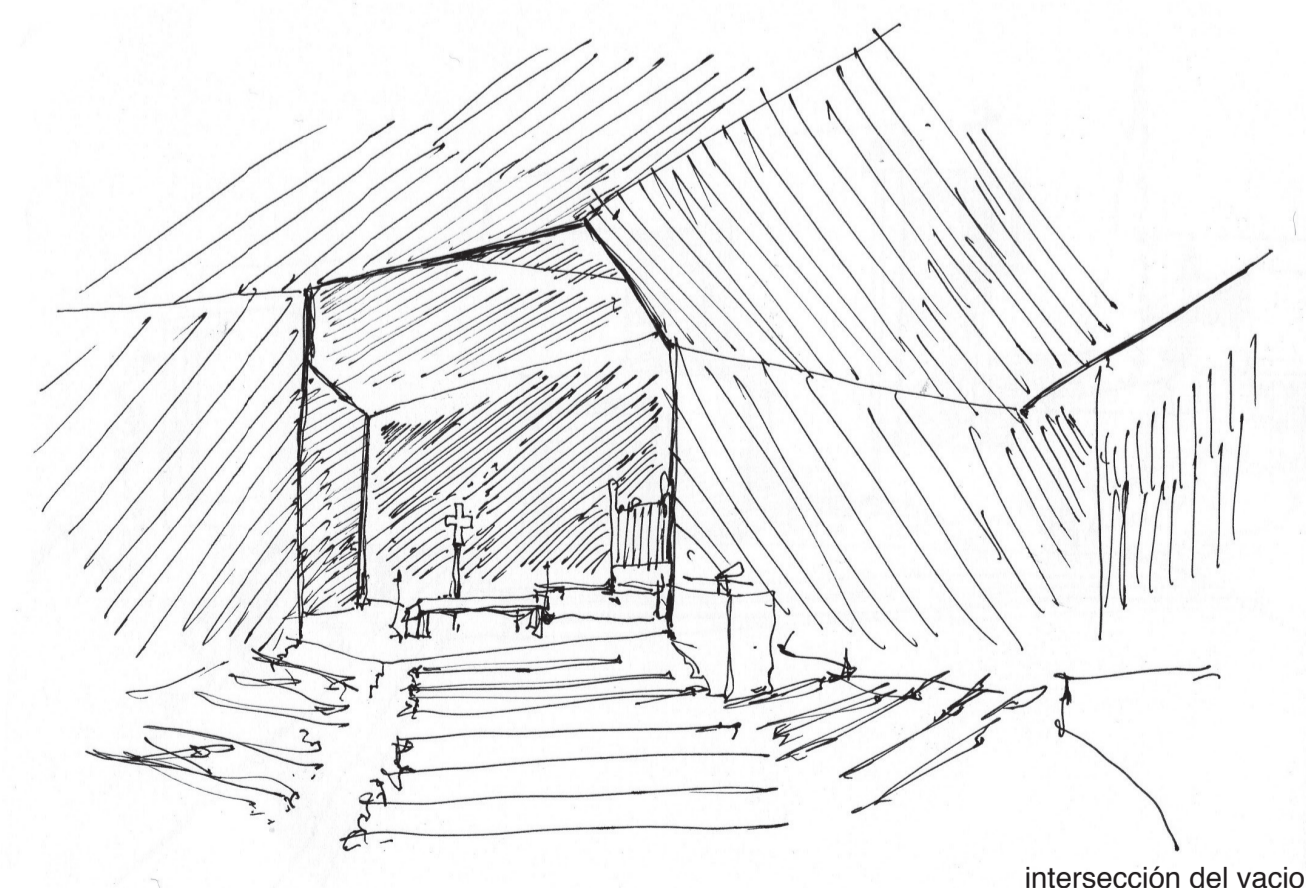
Existe una relación entre la manera de acceder del cuerpo, y así también de la luz, una luz indirecta, que deja una distancia entre lo que es exterior e interior. Esta distancia genera también la noción hermética que la capilla mantiene en su interior, la misma que da cabida al rito.



distancia que presenta el volumen ante el cuerpo.



resguardo del interior, volumen hermético.



intersección del vacío que genera el encuentro.